

Resignificación del sentido de vida de personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto y contribución de las redes de apoyo en su transición hacia la vida civil⁶

Laura Rodríguez Cardona

Estudiante de Pregrado de Psicología
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
Correo electrónico: ll_rodriguez@javeriana.edu.co

Katherine Yunis Hazbun

Estudiante de Pregrado de Psicología
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
Correo electrónico: kyunis@javeriana.edu.co

Claudia Girón Ortiz

D.E.A en Fundamentos de Derechos Humanos
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
Correo electrónico: klaudyagiron@gmail.com

Recibido: 2/06/2015
Evaluado: 22/6/2015
Aceptado: 23/6/2015

Resumen

Objetivo: indagar las maneras en que las personas desvinculadas/desmovilizadas del conflicto armado logran resignificar su sentido de vida en el proceso de transición hacia la vida civil, teniendo en cuenta la contribución de las diferentes redes de apoyo que las acompañan. **Método:** investigación cualitativa, se realizó un análisis de narrativas a partir de entrevistas en profundidad a personas que fueron parte activa de grupos armados ilegales como las FARC-EP, el ELN y las AUC. **Resultados:** los hallazgos de la investigación permitieron comprender que el sentido de vida- antes, durante y después de su paso por los grupos armados- se transforma a partir del contexto, las experiencias particulares, las motivaciones personales, los aprendizajes adquiridos y la relación con las redes de apoyo. **Conclusiones:** se considera que las narrativas permiten un proceso de reconstrucción del sentido de vida a través de un ejercicio de memoria, favoreciendo un espacio de reconocimiento social desde las experiencias vitales. Ello implica unos retos para el acompañamiento psicosocial, orientados a promover la participación activa de la sociedad civil y la población desvinculada y desmovilizada en procesos de construcción de paz.

Palabras clave

Resignificación, sentido de vida, narrativas, contexto, memoria, experiencia, transición, redes de apoyo y acompañamiento psicosocial.

6 Para citar este artículo: Rodríguez, L., Yunis, K., & Girón, C. (2015). Resignificación del sentido de la vida de personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto y contribución de las redes de apoyo en su transición hacia la vida civil. *Informes Psicológicos*, 15(1), pp. 105-126. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a06>

Redefinition of the meaning of life within the conflict detached and demobilized people and contribution of the support networks in their transition to civilian life

Abstract

Objective: to investigate the ways in which the detached / demobilized people of the armed conflict get to redefine a sense of life in the transition process to civilian life, taking into account the contribution of the different support networks that accompany them. **Method:** qualitative research. A narrative analysis based on deep interviews conducted within people who were active in illegal armed groups like the FARC-EP, ELN and AUC. **Results:** the research findings allowed us to understand that the sense of life –before, during and after their experience within the armed groups–, is transformed from context, particular experiences, personal motivations, the learning acquired and the relationship with support networks. **Conclusions:** it is considered that the narratives allow a process of reconstruction of the meaning of life through a memory exercise, providing an opportunity for social recognition from life experiences. This involves challenges for psychosocial support, aimed at promoting the active participation of the civil society and the detached and demobilized population in peace building processes.

Keywords

redefinition, sense of life, narratives, context, memory, experience, transition, support networks and psychosocial support.

Resignação do sentido de vida nas pessoas desvinculadas y desmobilizadas do conflito e contribuição das redes de apoio na sua transição à vida civil

Resumo

Objetivo: indagar as maneiras nas quais as pessoas desvinculadas/desmobilizadas do conflito armado logram resignificar seu sentido de vida no processo de passo a uma vida civil, considerando a contribuição das diferentes redes de apoio que as acompanham. **Método:** pesquisa de tipo qualitativa. Realizou-se uma análise das narrativas partindo das entrevistas serias feitas às pessoas que foram parte ativa de grupos armados ilegais tais como FARC-EP, o ELN y as AUC. **Resultados:** os achados da pesquisa permitiram compreender que o sentido da vida –antes, durante e após do seu passo pelos grupos armados- transforma-se a partir do contexto, as experiências particulares, as motivações particulares, os aprendizados adquiridos e a relação com as redes de apoio. **Conclusões:** considera-se que as narrativas permitem um processo de reconstrução do sentido da vida a traves dum exercício da memória, favorecendo um espaço de reconhecimento social que parte das experiências vitais. Isto implica uns retos para o acompanhamento psicossocial, enfocado na promoção da participação ativa da sociedade civil e da população desvinculada e desmobilizada nos processos de paz.

Palavras chave

resignificação, sentido de vida, narrativas, contexto, memória, experiência, transição, redes de apoio, acompanhamento psicossocial.

Introducción

Para abordar el tema de la presente investigación, es necesario situar la problemática de la población desvinculada y desmovilizada en el contexto colombiano, intentando abordar sus diferentes dimensiones. El concepto de contexto, puede definirse como el conjunto de características circunstanciales de la realidad, que configuran situaciones comprendiendo las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas de un grupo. Así mismo, cuenta con un carácter histórico y temporal (Frías, 2001) y ofrece un sistema simbólico de valores y significados que pueden transformarse en el tiempo (Bontempo, Flores, & Ramírez, 2012).

En relación al contexto colombiano, las condiciones históricas, sociopolíticas, económicas y culturales que lo configuran, están atravesadas por dinámicas violentas de larga duración, las cuales se han naturalizado, contribuyendo a la degradación del conflicto armado interno y a la deshumanización de la sociedad. En el conflicto armado, se han producido más de 220.000 muertes entre el año 1958 y el 2012 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Dichas muertes, contemplan a los actores armados y la población civil, esta última resulta afectada por las dinámicas y lógicas de la guerra en los diversos territorios, en tanto es considerada como “prolongación del enemigo” por parte de los grupos armados legales e ilegales.

En este orden de ideas, la población civil es considerada como una “fuente de respaldo político, económico, moral

y logístico (...), para los victimarios poco importa si ese respaldo es consentido o forzado” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, p.37). Sin embargo, el accionar y las prácticas llevadas a cabo por cada uno de los grupos armados cambian y se acentúan dependiendo de cada contexto, los objetivos de cada grupo y los cambios en las dinámicas de guerra. Dicho accionar se caracteriza principalmente por secuestros, masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, violencia sexual, desplazamientos forzados masivos, amenazas, bloqueos económicos, reclutamiento forzado, extorsión, entre otros (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

De acuerdo al Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), se puede evidenciar que se ha generado una degradación progresiva del conflicto armado interno, produciendo daños devastadores a nivel personal, social, comunitario e institucional. Esta degradación se expresa en eventos de violencia extrema, caracterizados por la crueldad y la sevicia, cuyos impactos van más allá de la simple intención de matar al enemigo. Ejemplo de ello, son las prácticas perpetradas y establecidas como símbolos de terror por los grupos armados legales e ilegales en los territorios azotados por la guerra, tales como la tortura, el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la incineración, el empalamiento, la castración, la evisceración, y las quemaduras con ácidos y sopletes. Dichas prácticas, están legitimadas en el contexto del conflicto armado, en la medida en que hacen parte del entrenamiento y adiestramiento ideológico-militar. Generando impactos psicosociales, tanto en las víctimas como en los actores armados (Blair, 1999).

En ese orden de ideas, se puede hablar de la naturalización de la guerra en tanto la sociedad colombiana ha aprendido a “convivir con una violencia crónica, endémica y permanente” (Rivas, 2002, p.1). Puede afirmarse entonces, que la legitimación de las prácticas violentas ha permeado los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, generando la cristalización de las relaciones sociales en clave de guerra; considerada como una de las expresiones del trauma psicosocial, que surgen a raíz de la exposición prolongada a la guerra. Si bien, las personas son sujetos históricos inmersos en una sociedad, la afectación que vivencia cada individuo se relaciona con la ubicación social, la participación en acciones de guerra y las experiencias particulares de vida (Baró 1988, citado por Baró, 2000).

En este orden de ideas, la violencia se ha convertido en una manera particular para pensarnos, relacionarnos y convivir con los demás (Rivas, 2002); es por esto necesario buscar formas y mecanismos para producir cambios significativos en las relaciones sociales, donde haya un reconocimiento del otro, construyendo relaciones humanizadoras (Baró, 2000).

Partiendo de lo anterior, el trauma psicosocial en Colombia, es la expresión de una trayectoria histórica de victimización de más de cinco generaciones, en donde se evidencia un daño transgeneracional (Brinkmann, Lagos, Vital, & Scapucio, 2009). En la medida en que muchas de las víctimas son los niños, niñas y adolescentes, que se ven expuestos de manera permanente al reclutamiento forzado por parte de los grupos armados ilegales; se considera necesario, un mayor fortalecimiento político, social y económico en zonas del campo y la ciudad, caracterizadas

por la presencia de inseguridad, desempleo, pobreza, ausencia de cobertura educativa, violencia intrafamiliar, entre otros (Castellanos, 2013). En estos términos, partiendo de la debilidad de la presencia estatal en amplias zonas del país, donde la falta de oportunidades es uno de los factores motivacionales para que menores de edad se vinculen al conflicto armado; es necesario aclarar que a pesar de ser el enrolamiento voluntario una forma de vinculación al grupo, en la población infantil siguen considerándose de carácter forzoso (Springer, 2012). En este punto cabe resaltar, que los niños víctimas del reclutamiento forzado que deciden retirarse del grupo antes de cumplir la mayoría de edad (18 años), son llamados desvinculados, Mientras que aquellos que fueron víctimas del reclutamiento forzado y deciden retirarse después de los 18 años de edad, son considerados desmovilizados (Castellanos, 2013). Con base a lo anterior, resulta problemático pensar en la responsabilidad de los actores armados, pues muchos de ellos, pues muchos de ellos fueron víctimas del reclutamiento forzado. Sin desconocer que estas acciones han generado una afectación importante a la población colombiana.

Teniendo en cuenta, que el reclutamiento forzado ha estado presente desde los inicios del conflicto, fue hasta el año 1997 con la Ley 418 que se le asignó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) hacerse cargo del proceso de reintegración de los niños desvinculados. Años más tarde se expide el Decreto 1.137, creando un programa de política pública para la población víctima del conflicto armado colombiano. Esta, trata de un conjunto de acciones por parte del Estado, el gobierno, la comunidad

internacional y la sociedad civil; con el fin de lograr atender de manera inmediata a los jóvenes desvinculados y restablecer sus derechos (Mago, 2011).

En consecuencia, la atención prestada por el ICBF a los niños y jóvenes desvinculados se genera a partir de un esquema de licitaciones públicas, en donde instituciones no gubernamentales son contratadas para trabajar en el programa, mientras que el ICBF se encarga de tareas de orden administrativo y de supervisión. Adicionalmente, el ICBF trabaja de la mano con la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), la cual es la principal promotora de la Política Nacional de Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas. De este modo, los desvinculados de los grupos armados al cumplir los 18 años de edad son certificados por el Comité Operativo de Dejación de Armas y continúan un proceso de seguimiento y acompañamiento con la ACR (Mago, 2011).

En este sentido, el Estado colombiano ha desarrollado tres procesos de acompañamiento para que los desvinculados logren reintegrarse a la sociedad civil. El primer proceso, consiste en el restablecimiento y garantía de derechos; el segundo, hace referencia al proceso de reintegración económica y social; y el último, al proceso de reparación para víctimas del delito del reclutamiento forzado; donde los componentes centrales son: Familia, cultura y convivencia, pedagógico, salud y nutrición, psicosocial y socio-legal (Mago, 2011).

Partiendo de lo previamente expuesto, todo aquel que haya pertenecido a un grupo armado y se desmovilice a partir de los 18 años de edad, debe pasar por

una ruta de reintegración ofrecida por el Gobierno Nacional a través de la ACR. Para ello, se diseñó una política de Reintegración a largo plazo, que promueve “el compromiso y esfuerzo de todos los colombianos por brindar oportunidades de cambio a las personas desmovilizadas, para fortalecer la reconstrucción del tejido social, promover la seguridad, el desarrollo comunitario, la convivencia y la construcción de la paz” (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014, p.1). Este plan, busca que las personas puedan reconstruir “sus relaciones, asuman y ejerzan sus derechos y deberes, y desarrollen competencias y habilidades que les permitan vivir de manera autónoma y sostenible en la legalidad” (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014, p.1).

En relación con lo anterior, el proceso de desmovilización, en el cual las fuerzas combatientes legales e ilegales, deben dejar las armas y reincorporarse a la vida civil; es llamado al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Dicho programa, no solo beneficia a las fuerzas combatientes sino también a la nación en general (Fundación Ideas para la Paz, 2014). De acuerdo al Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra en 1949, se define a una persona civil como aquella que no hace parte de ninguna fuerza armada del conflicto o cuerpo voluntario del mismo, o aquella que no hace uso de las armas como medio para combatir (Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977).

El proceso del DDR, se lleva a cabo en tres fases que están interrelacionadas. La primera, es el Desarme, que consiste en la “recolección, control y eliminación de armas pequeñas, ligeras

y pesadas, municiones y explosivos de los combatientes, y en algunos casos, de la población civil” (Fundación Ideas para la Paz, 2014, p.8). La segunda, es la Desmovilización, que es “el proceso por medio del cual las fuerzas armadas regulares o irregulares se desarticulan o disuelven completamente” (Fundación Ideas para la Paz, 2014, p.10). La tercera etapa hace referencia a la Reinserción y Reintegración.

Durante la fase de la Reinserción, en un primer momento se le proporciona a la persona una serie de ayudas, tales como alimentación, educación, salud, ropa, vivienda, empleo y seguridad. Mientras que la Reintegración, se busca “la adopción de medidas orientadas a fortalecer el potencial socioeconómico de los ex combatientes y de sus familias para reintegrarse a la sociedad civil. Esto puede incluir ayuda monetaria, entrenamiento vocacional y programas de empleo” (Fundación Ideas para la Paz, 2014, p.13). Siendo la última un proceso a largo plazo entendido de manera integral, aportando a la reconstrucción del tejido social, generando transformaciones sociales y alcanzando la reconciliación. De esta manera contribuyendo a la construcción de paz, que implica verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009).

Ahora bien, dentro del proceso de Reintegración, es necesario llevar a cabo procesos de reconciliación. Según Brouneus (2008), ésta es considerada como un proceso social generado en el post-conflicto, que busca el reconocimiento de situaciones de sufrimiento; junto a un cambio de emociones, actitudes y comportamientos destructivos

para consolidar relaciones encaminadas al logro de la paz. Por tanto, la reconciliación debe ser comprendida y abordada desde una perspectiva histórica y contextual, por parte de toda la sociedad colombiana; es decir, desde el plano personal, social, comunitario e institucional. De igual manera, es necesario pensar en una educación enfocada hacia las competencias ciudadanas, que de manera estable favorezcan la prevención de la violencia y la promoción de una convivencia pacífica; adicionalmente, visualizando cómo la guerra y la violencia son generadas por seres humanos. En este sentido, la reconciliación favorece a la construcción de una paz duradera y sostenible, no solo desde el ámbito político, sino también desde la cotidianidad (Chaux, 2012).

Con base en lo anterior, la Ruta de Reintegración propuesta por la ACR inicia en el momento del Desarme y Desmovilización; proporcionando un acompañamiento psicosocial que busca que los desmovilizados cuenten con la oportunidad de acceder a un espacio que propicie el desarrollo de capacidades, la construcción del proyecto de vida, la superación de la situación de vulnerabilidad y el tránsito para el ejercicio autónomo de su ciudadanía (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014b). En este sentido, interviniendo en las dimensiones propuestas por la Ruta de Reintegración -personal, productiva, familiar, habitabilidad, salud, educativa, ciudadana y seguridad- (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014).

En ese orden de ideas, la Ruta de Reintegración cuenta con tres etapas, la “Reintegración a la vida civil”, la “Reintegración comunitaria y económica” y

la “Sostenibilidad en la legalidad”. La primera, se da en un entorno próximo, con familia, amigos, instituciones y actores sociales; proporcionando un servicio de atención psicosocial, vinculación a la salud, vinculación a la educación y apoyo jurídico. La segunda, siendo un espacio de trabajo con redes en una comunidad; prestando servicio de atención psicosocial, educación, formación para el trabajo, servicio social para la reparación y reintegración económica. Por último, la tercera busca generar ingresos, trabajar con las víctimas y alcanzar la culminación de las diferentes dimensiones trabajadas durante el proceso. Una vez culminadas las etapas, se prosigue a un monitoreo y acompañamiento posterior al proceso (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014).

Dicha ruta, busca contribuir para que el desmovilizado no reincida en la participación de acciones violentas o ilegales; por lo cual es muy importante resaltar la dimensión educativa, que es la primera ruta de exploración de talentos, nivelación, alfabetización, proyecto de vida, convivencia y reconciliación. (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014c).

Durante el proceso de reintegración, se considera pertinente contemplar las redes de apoyo que acompañan el proceso; comprendiendo a éstas desde una perspectiva dinámica, sincrónica, holística, fluida y vincular (Dabas, 2001). De esta manera, la red social personal, se define como “la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (Sluzki, 2002, p 42). Dichas redes, contribuyen de manera significativa en

la construcción de identidad, en términos de reconocimiento, experiencias, bienestar, hábitos de cuidado y adaptaciones a situaciones críticas. Se busca identificar las redes de apoyo como posibilitadoras de cambio de las condiciones de vida de las personas. El cambio está encaminado hacia la comprensión, definición y redefinición de los problemas, y la visualización y optimización de los recursos (Dabas, 2001). Es por esto, que es pertinente la articulación e interconexión de las todas relaciones implicadas, como son: Las familiares, comunitarias, institucionales, y las relaciones significativas y servir de sostén (Dabas, 2001).

Por otro lado, dentro del proceso del DDR, es fundamental conceptualizar la transición a la vida civil. Comprendiendo dicha transición como el proceso personal y continuo en el cual interactúa el pasado, presente y futuro. En ese sentido, “las transiciones se entienden como eventos periódicos que rompen con el pasado y generan elementos nuevos en la vida de las personas, siendo la estabilidad rota por periodos de cambio” (Uribe, 2000, p.1). Dentro de la transición, se pueden identificar pérdidas y ganancias según las experiencias vividas, los significados de éstas, el apoyo que reciban las personas y la percepción del cambio que tiene cada individuo (Uribe, 2000).

Al interior del proceso de transición a la vida civil, las experiencias son de carácter fundamental, ya que comprenden los acontecimientos, relaciones y personas significativas en diferentes momentos de la vida; según lo que se experimenta, se conoce y se apropia. A partir de ellas, cada uno otorga un sentido a las situaciones y éstas se convierten en

recursos de la experiencia, que determinan una manera particular de vivir. Las experiencias, tienen un carácter personal y singular a pesar de que están inscritas en la vida social. Por ello, los seres humanos, de manera constante e indefinida, construyen narrativas de su vida, relacionando situaciones, acontecimientos, personas y relaciones; lo que permite dar un sentido y forma a la historia de vida (Delory, 2014).

Teniendo en cuenta el carácter temporal de la transición -pasado, presente y futuro-, es posible identificar el sentido vital como un aspecto que se construye y deconstruye en las diferentes etapas de la vida (D'Angelo, 2002). Adicional a ello, se comprende que el sentido vital está conformado por valores y metas de los individuos, que se materializan en estilos, proyectos de vida y alternativas de acción individual y colectiva. Este proceso de transformación, permite el despliegue de potencialidades individuales y sociales, posibilitando un enriquecimiento personal. De este modo, el proceso de transición se genera a partir de los conflictos personales y sociales que se originaron en experiencias pasadas, articulándose con la realización de sus expectativas en el presente y el futuro (D'Angelo, 2002).

Complementando lo anterior, también se comprende el sentido de vida como la justificación última de la existencia, que implica la necesidad de construir proyectos a corto plazo, afianzando los proyectos en la vida cotidiana, y a mediano plazo, a partir de planes concretos, donde se aterrizan todos los anhelos, se administran los recursos y se hace posible temporizar las metas, cuando se realizan. En este sentido, es posible decir que el sentido de vida orienta los proyectos por

medio de las acciones planeadas, que, a su vez, configuran y retroalimentan dicho sentido vital (Trujillo, 2007).

Partiendo de que las narraciones están social, cultural e históricamente situadas; y estrechamente ligadas a la acción y el intercambio social; los seres humanos hacen uso de relatos o historias para significar y resignificar los acontecimientos vitales (Gergen, 2007). Teniendo en cuenta que constantemente los seres humanos atribuyen significados a las experiencias, es importante considerar que es un proceso de construcción continua, y por esta razón se generan procesos de resignificación. Dicha resignificación, entendida como un proceso de transformación innovadora de los significados. En la cual, hay una movilización tanto del discurso como del accionar, en términos de que la persona pasa de un estado de naturalización y sedimentación de una acción repetitiva y justificada, hacia nuevas alternativas de comprensión (Molina, 2013).

Método

Diseño

Este ejercicio de investigación tiene un enfoque cualitativo que permite construir y responder preguntas de investigación que nutren el proceso de interpretación (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010). Igualmente, busca “comprender la perspectiva de los participantes acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas,

opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández et al., 2010, p. 364). Así mismo, permite comprender las narraciones y significados en contexto; con esto, la recolección de datos se orienta a tener un mayor entendimiento de significados y experiencias personales (Hernández et al., 2010). En este estudio, se realizó un análisis de narrativas comprendido como método, el cual según Creswell (2007) es un estudio de las historias y experiencias vividas contadas por los sujetos.

Participantes

Para este estudio, se tomó una muestra no probabilística o dirigida, cuya elección no dependió de procedimientos probabilísticos, sino de características que obedecen a criterios específicos de la investigación (Hernández et al., 2010). Por esta razón, las investigadoras seleccionaron una muestra de cuatro personas - dos de ellas desmovilizadas y las otras dos desvinculadas- que fueron parte activa de grupos armados ilegales, como las FARC-EP, el ELN y las AUC.

Instrumento

Se utilizó la entrevista como instrumento para la investigación; en especial, la entrevista en profundidad, puesto que proporciona una riqueza informativa que se caracteriza por ser holística, contextualizada y personalizada; permitiendo además un acercamiento y acceso a información difícil de observar (Valles, 1999).

R resultados

A partir de las entrevistas en profundidad, realizadas a cuatro personas, dos desvinculadas y dos desmovilizadas, de grupos armados ilegales, en torno a sus experiencias vitales, se tomaron en cuenta cinco categorías deductivas: Contexto, experiencias, sentido de vida, transición a la vida civil y redes de apoyo. Durante el proceso de investigación surgieron dos categorías emergentes: Reparación y factores preventivos frente vinculación.

Antes de la vinculación al grupo armado, el primer participante cursó hasta tercero de primaria con 11 años; la segunda participante, cursó hasta segundo de primaria, también con 11 años de edad; la tercera, terminó el bachillerato y a los 21 años, siendo auxiliar de enfermería, se vinculó al grupo armado. El cuarto participante, cursó hasta octavo de bachillerato, y entró al grupo armado a los 14 años. Aquellos que se vincularon al grupo siendo menores de edad fueron de la FARC-EP y el ELN; mientras que la participante de las AUC se vinculó siendo mayor de edad.

En la categoría de contexto, los participantes expresan que provienen de zonas rurales de diferentes partes del país. En tres de las zonas de origen y sus zonas aledañas, existía la presencia de grupos armados; de tal manera que la guerra se vivencia de manera cercana y cotidiana, “Tú vivías y nada más; aceptas la guerrilla o la aceptas. Si llegó el ejército, lo aceptas también, pero nada más” (Participante 1).

Estas zonas, se caracterizaban por tener diferentes tipos de cultivos, incluyendo la coca: “Se producía el plátano, la yuca, como otras, pero más la coca” (Participante 1). En algunos contextos se evidenciaba de manera directa un conflicto económico por riquezas y narcotráfico: “Todos saben que es una ciudad que ha sido siempre en conflicto por las riquezas que tiene ese sector” (Participante 4).

Por otra parte, una de las participantes manifiesta que no era consciente de las dinámicas del conflicto, sino hasta el momento de su vinculación al grupo armado: “Antes era como muchas las personas que escuchan el conflicto armado como algo que nunca me ha tocado” (Participante 3).

Los participantes manifiestan que en sus regiones de origen las únicas fuentes de trabajo eran la agricultura y la ganadería; lo cual implicaba que la convivencia comunitaria y la unión familiar se desarrollaban en torno a estas labores. Sin embargo, los participantes recuerdan que sus ingresos económicos eran bajos.

En relación con lo anterior, dos de los participantes expresan que en las zonas donde hay una presencia marcada de los grupos armados, éstos terminan por permea las prácticas culturales y la cotidianidad de los campesinos. En el sentido, la música, la economía, las oportunidades para obtener dinero y trabajo; es decir, la proyección hacia el futuro de las personas, se ven reducidas a prácticas características de la guerra, como son la siembra de la coca, la vinculación a un grupo armado o el narcotráfico. “Escuchas música, pero no escuchas un reggaetón o un rap, sino que son corridos... ¿Un corrido que habla de qué? De las armas, del narcotráfico, de la coca, de matar” (Participante

1). Debido a lo expuesto anteriormente, ambos participantes expresan la importancia de entender el contexto rural y vida de un campesino: “Valorar a la gente del campo, que se merecen respeto y que se merecen ser valorados y no maltratados ni pisoteados” (Participante 4).

Adicionalmente, tres de los participantes expresan que sus familias estaban conformadas por padres y hermanos o hermanas, y uno de ellos expresa que vivía con su madre y su padrastro. Los participantes recuerdan su infancia junto a sus familias y recalcan la importancia del vínculo familiar durante toda su vida.

En cuanto a la categoría de experiencias, es importante reconocer que cada participante vivió de manera particular el proceso de vinculación; dependiendo de su edad y género cumplían un rol dentro del grupo. Las mujeres realizaban actividades como locución en una emisora, cocina y enfermería, mientras que los hombres combatían, manejaban dinero y armas, pedían las vacunas o patrullaban la zona. Sus motivos de vinculación, giraron alrededor de adquirir poder, dinero y protección. Los participantes expresaron, que estas experiencias de vinculación, estaban permeadas por el contexto y la influencia de otros para tomar la decisión: “Unas compañeras del colegio se fueron, luego volvieron (...) Eso por allá es re bonito, vamos allá te van a dar plata para tu familia, para ti, y entonces yo me fui, yo me dejé convencer y me fui” (Participante 2).

Igualmente, al momento de ingresar al grupo armado, participantes expresaron que el tiempo de permanencia en el grupo no lo determinaban ellos, pues de lo contrario ponían en riesgo su vida y la de su familia: “Usted ya tiene que olvidarse

de su familia, tiene que esperarse el tiempo adecuado para que le den el permiso, porque cuando uno entra, firma usted contrato de tres años” (Participante 4).

En cuanto a su percepción acerca del sentido de su vida, los participantes señalaron que su vida siempre estuvo en riesgo, no sólo por la afectación física y psicológica que podrían sufrir de manera directa en el contexto de los combates, sino en relación a las diferentes situaciones que presenciaban, como muertes, despojo de bienes a campesinos, diferencias entre compañeros e incertidumbre frente al futuro. Estas situaciones los impactaban de tal manera, que en ocasiones se sentían motivados a desmovilizarse o desvincularse, a pesar del miedo frente al riesgo que ello implicaba: “Me gané muchos problemas de pronto; entonces dije: No, yo prefiero desmovilizarme y seguir la vida civil” (Participante 4).

Cabe anotar, que a pesar de las dificultades, los participantes rescatan la totalidad de las experiencias vividas, ya que consideran que cada una de estas, durante su infancia, dentro del grupo, y posteriormente, en el proceso de transición hacia la vida civil, fueron enriquecedoras. En este sentido, antes de su vinculación, ellos recuerdan de manera significativa los aprendizajes en la crianza de sus padres, que perduran hasta la actualidad, como la disciplina, enfrentar la vida y regirse por principios y valores, como la honestidad, el respeto, la solidaridad y ayudar a personas que lo necesitan: “Entonces esos principios y valores que a mí me enseñaron desde niña, con los que aprendí para echar para adelante, fue lo que me ayudó para mantenerme allá, y no salir contaminada de lo que es ese mundo...” (Participante 3).

De los aprendizajes adquiridos al interior del grupo armado, manifiestan que es importante valorar la vida, la disciplina; el hecho de conocer la realidad del país, y de valorar y respetar la vida del campo: “Uno aprende a valorar la vida, la familia, la comunidad, las amistades; aprende a conocer la verdadera realidad, la que, desafortunadamente, no hablan los medios de comunicación; que vive realmente la población civil, donde hay presencia de grupos armados” (Participante 3).

Durante el proceso de transición a la vida civil, resaltan la importancia de la toma de decisiones, la responsabilidad de afrontar los problemas, la validación y el reconocimiento de sus propias emociones y la empatía: “No dejar de estudiar y ser una persona muy responsable, honesta, respetuosa y amable, saber escuchar a las personas, recibir un buen consejo, aprendiendo de la vida, superando pruebas” (Participante 2).

Refiriéndose a sus procesos de transición hacia la vida civil, los participantes valoran todos los aprendizajes, ganancias y pérdidas experimentadas antes, durante y después de la participación en el grupo armado al que pertenecieron. Entre estos aprendizajes, destacan especialmente el hecho de haber podido conocer de cerca la realidad del país, que es un motor que les permite valorar la vida humana - en especial a sus hijos- y sensibilizarse frente a las injusticias que afectan a millones de colombianos. También mencionan la importancia de las redes de apoyo que los acompañaron en esa transición, aportándoles herramientas para fortalecer sus capacidades y reconocer sus potenciales para salir adelante: “Todas mis experiencias han sido como una alegría, me siento como orgulloso de haber de pronto

conocido las caras de la moneda...Sí, y estar viviendo la vida que vivo ahorita...” (Participante 4).

Por otra parte, frente a las problemáticas que deben afrontar durante los procesos de transición, los participantes expresaron que la ausencia de reconocimiento y aceptación por parte de los diferentes sectores y actores de la sociedad, dificulta el acceso a oportunidades de diversa índole: “La gente a veces no es tan afecta a nosotros... Siempre nos tienen miedo” (Participante 1). Otra de las dificultades mencionadas durante el proceso de transición a la vida civil fue la llegada a los albergues o a instituciones de acogida, debido a que las medidas de protección institucional les generaban una serie de restricciones que los hacían sentirse acorralados e incluso privados de la libertad: “Un proceso con el ICBF, fue duro; me sentía como preso...” (Participante 1).

Sin embargo, todos los participantes rescatan aspectos positivos del proceso de transición, reconociendo que a partir de los cambios, actualmente se encuentran en mejores condiciones con respecto a su vida pasada. Reconocen que si no hubieran pasado por las experiencias de vinculación y posterior desvinculación/desmovilización del grupo armado, probablemente continuarían con las actividades que realizaban antes de su vinculación. Por lo que consideran que, a pesar de los riesgos y las dificultades, estas experiencias les permitieron pensar en un futuro distinto, con nuevas oportunidades, como la educación, la formación de una familia y mejores opciones laborales: “Yo tengo a mi hija, ¿Qué más le puedo pedir a la vida... Cada día me levanto, puedo ver; tengo salud y trabajo, puedo estudiar, soy proveída por el gobierno” (Participante 2).

Los participantes consideran, que el proceso de transición hacia la vida civil realmente se inicia cuando se reconocen las motivaciones para asumir el riesgo de abandonar el grupo, y se toma la decisión de desvincularse o desmovilizarse. Estas motivaciones están marcadas por el miedo, el deseo de reencontrarse con la familia, la necesidad de evitar problemas con otros integrantes del grupo y el sueño de generar mejores condiciones de vida para sus hijos.

Al indagar acerca de la noción de ciudadanía, los participantes en su condición de personas civiles afirman que para ellos la ciudadanía se refleja en el hecho de tener una cédula para poder votar, y en el hecho de ejercer su ciudadanía, participando y comportándose de manera adecuada. Esto implica esforzarse por obtener una formación que les permita ser reconocidos en la sociedad: “Que a uno lo reconozcan las personas; que reconozcan lo que uno hace, que respeten el proceso” (Participante 2). En términos generales, los participantes conciben la ciudadanía en respetar y valorar a las personas por igual, en tanto ser ciudadanos implica ayudar a los que lo necesitan y de promover el bienestar común, construyendo un mejor futuro para el país. En este sentido, la ciudadanía implica un proceso de reconocimiento de otros, entendiendo que las acciones propias afectan a los demás y repercuten en lo social, contribuyendo, o no, a la construcción de la paz desde los espacios cotidianos: “Pues esa responsabilidad, empieza por la consciencia de hacer las cosas bien, y de tener en cuenta que lo que tú hagas, bien o mal, las personas que están alrededor se van a perjudicar o se van a beneficiar” (Participante 3).

Con respecto a la paz, todos los participantes consideran que a nivel nacional es muy difícil alcanzarla a través de una solución política negociada, debido a que hay fuerzas interesadas en mantener la guerra, en la medida en que se benefician de ella. En este sentido, uno de los entrevistados afirma lo siguiente: “La guerra nunca se va a acabar. Las fuerzas militares son muchos integrantes, y apoyados en armas... Ellos no lo van a permitir. Así sea hacer la guerra con otro país, con tal de sostenerse ellos (...)” (Participante 1). Sin embargo, manifiestan que la paz no debe pensarse solamente en el ámbito político, expresando que la paz se construye en el día a día, desde los espacios cotidianos, empezando por los hogares: “La paz depende de un ambiente tranquilo y seguro... Se debe educar dentro de la familia y luego en la sociedad; se construye primero al ser humano desde adentro, para así formar al ciudadano de afuera...” (Participante 4).

Por otro lado, respecto a la categoría de redes de apoyo, los participantes expresan que fue fundamental la presencia de personas significativas e instituciones que acompañaron y apoyaron su proceso de transición a la vida civil. Como por ejemplo: sus padres, hermanos, tíos, hijos, los psicólogos, los jefes de los nuevos trabajos, abogados, las familias tutoras: “Doña Stella, ella siempre me ha dicho tu siempre tienes que echar para adelante, tú tienes que ser alguien en la vida, mi abogada también me dice lo mismo, mi psicóloga, mi jefe, mi profesora, mis amigos, mi familia” (Participante 2)

En cuanto a las redes de apoyo institucional, los participantes resaltan el papel del ICBF, ACR y fundaciones no

gubernamentales con las cuales tienen convenio, como Taller de vida, Fundación para la Reconciliación y CROJ: “Si, tengo apoyo de ellos como Paula de la Fundación para la Reconciliación, Doña Gladys, con la fundación CRO J” (Participante 4). Los participantes, afirman que las instituciones gubernamentales ofrecen un apoyo de orden principalmente administrativo y legal: “El ICBF... terminen su proceso a los 18 años, y pa’ fuera. En cambio, Taller de Vida lo que quiere es mejorar, y le preguntan a uno “¿Qué te gusta hacer?” “Bueno, entonces hazlo!”. Te abren las puertas para que te vayas a estudiar” (Participante 1). En este sentido, resaltan que el acompañamiento psicosocial por parte de las organizaciones mencionadas, favorecieron su crecimiento personal en la medida en que los escucharon, les enseñaron a hablar en público, a controlar y manejar sus emociones, a resolver sus conflictos de manera pacífica, a organizarse económicamente y a mejorar sus relaciones familiares e interpersonales: “Me enseñaron a expresarme libremente, a ser una mejor persona; más de lo que soy... Yo soy una mejor persona ahora... Me enseñaron a vincularme más a la vida civil y a preguntar lo que no me gusta” (Participante 2)

En relación con el sentido de vida, los participantes afirman que éste se ha ido transformando a través del tiempo y a partir de las experiencias vividas. Dentro de los grupos armados, su sentido de vida estaba encaminado a al poder, empuñar armas, alcanzar un alto rango, tener fuerzas para mantenerse con vida, no contaminarse por la guerra y luchar por las necesidades del otro: “No pues, yo decía, ahí sería un alto comandante para tener poder” (Participante 2).

En ese orden de ideas, el sentido de vida en la actualidad, gira en torno a la nueva vida que quieren vivir y en torno a sus hijos. Dentro de sus proyectos vitales está poder tener una vivienda propia y una estabilidad laboral que les permita seguir adelante, trabajando, estudiando, viajando; “Quiero ser alguien en la vida... Darle algo a mi hijo... No quiero que mi hijo tenga que pasar por la misma situación por la que yo pasé” (Participante 1).

Por otro lado, en cuanto a las categorías emergentes, los participantes plantearon la importancia de realizar acciones encaminadas a la reparación y considerar una serie de factores preventivos frente a la vinculación de los niños y los jóvenes a los grupos armados ilegales. En cuanto a la categoría de reparación, algunos participantes expresan que la llevan a cabo transmitiendo su propia experiencia y sus aprendizajes vitales a aquellas personas desmovilizadas y desvinculadas que están iniciando su proceso de transición hacia la vida civil; pensando en sus propios hijos. Un participante resalta la importancia de trabajar con niños para brindarles amor. También afirmaron que una manera de reparar es brindar apoyo a las personas y comunidades que se encuentran en estado de vulnerabilidad; reconocer la importancia de la coherencia entre el pensar y el hacer; y reconocer a las personas como cercanos: “Se puede reparar, ayudando hoy en día a las personas que realmente lo necesitan, y no haciéndole daño a ninguno” (Participante 4). “Planes que cuando estudie derecho pueda trabajar con los niños” (Participante 2).

Por otra parte, en relación a la categoría de factores preventivos frente a la vinculación a los grupos armados ilegales, los participantes afirman que es

posible prevenirla a través de la educación, brindando espacios reflexivos, artísticos, recreativos y formativos. Para ello proponen realizar un estudio donde se conozcan las particularidades de los contextos regionales y las dinámicas sociopolíticas, económicas y culturales que pueden favorecer la vinculación al conflicto armado de los niños y los jóvenes: “Lo que vive en realidad un niño campesino. Sería importante brindar un apoyo artístico; o sea, alguien que pueda enseñarle el teatro y otras cosas diferentes, que no sea la rutina del campo” (Participante 1).

Discusión

La presente investigación, basada en el análisis de las narrativas de personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto armado, contribuyó a comprender la manera en que éstas han logrado resignificar su sentido de vida en el proceso de transición hacia la vida civil, reconociendo la importancia de los aprendizajes que les han brindado las diferentes redes de apoyo que las han acompañado en este proceso.

A partir de las entrevistas realizadas a los participantes, se pudo evidenciar que algunos de ellos provienen de zonas rurales, en donde la guerra se presenta de forma más marcada y se experimenta de una manera más cercana. Sin embargo, en un relato se evidencia un desconocimiento frente a la realidad de guerra que se vive en el país, como si esta fuera algo ajeno a su propia realidad. Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente

reconocer el contexto y las dinámicas particulares del lugar de origen de las personas, puesto que éstas configuran y transforman su sentido de vida frente a opciones concretas, como por ejemplo, la participación en un grupo armado y la proyección hacia el futuro, que incluye la obtención de dinero, poder y el uso de las armas.

En este sentido, puede afirmarse que todos los imaginarios, significados, valores, creencias, prácticas, costumbres y demás (Bontempo et al., 2012), permeados por la violencia, en mayor o menor grado, favorecen la adopción o apropiación de diferentes subjetividades características de la guerra. Así mismo, en determinadas situaciones, existen motivos de vinculación por obligación o por seguridad personal; lo cual da a entender, que dichas razones de vinculación también son facilitadas por el contexto de guerra y conflicto armado colombiano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

En este orden de ideas, es importante comprender las particularidades de la historia de cada sujeto, puesto que éstas determinan las distintas maneras de resignificar su vida. Lo anterior está estrechamente ligado a las diferentes etapas del desarrollo en relación al momento de la vinculación y al nivel de elaboración narrativa, en términos del tiempo transcurrido a partir de la desvinculación/desmovilización. En otras palabras: Los motivos de vinculación al grupo armado; las razones de desvinculación/desmovilización; las experiencias vividas; el rol al interior del grupo; las prácticas particulares de cada grupo; el apoyo recibido y la manera de narrar las experiencias; cambia el sentido en que las personas resignifican su propia historia (Vásquez, 2015, Mayo 4).

Por otra parte, es fundamental reconocer los imaginarios que cada persona ha construido antes de vincularse al grupo armado y frente a la realidad que vive el país, debido a que la decisión de vinculación está determinada por el cumplimiento de unos fines, tomando como medio pertenecer al grupo. Con respecto a este punto, se evidencia una divergencia y una convergencia con Vásquez (2015, Mayo 4) y Mariño (2015, Mayo 5), quienes afirman que hace varias décadas ellos tomaron las armas como un medio y no como un fin. La divergencia frente a los cuatro participantes del estudio, radica en que su fin estaba encaminado hacia la transformación y el bienestar social, mientras que los participantes buscaban el bienestar personal.

Si bien, Vásquez (2015, Mayo 4) y Mariño (2015, Mayo 5) consideran que la utilización de las armas como medio eficaz para obtener un fin meramente individual no tiene como base una apuesta política, también son conscientes de que la experiencia misma de la guerra, y la degradación progresiva de las prácticas de combate, encaminadas a derrotar al enemigo, terminan por desgastar los ideales políticos de los combatientes, en la medida en que éstos van perdiendo sentido en la lucha diaria que consiste en sobrevivir, defenderse y atacar para no perder la vida (Mariño, 2015, Mayo 5). Lo anterior se relaciona con la afirmación de Vásquez (2011) cuando asegura que decidió dejar el escenario de la guerra cuando “las armas ya no bastaron para llenar de sentido mi existencia” (p.20).

Por otro lado, con respecto a sus motivaciones para la desvinculación y la desmovilización, los participantes generalmente hacen alusión, primero, a hechos

relacionados con experiencias dolorosas que vivieron al interior de los grupos armados, en las que sufrieron o causaron daños a otros; y, segundo, a hechos relacionados con diferencias radicales frente al accionar de dichos grupos, que, en un momento dado, terminó por chocar con sus propios valores. A estas motivaciones se sumaron el deseo de regresar con sus familias y el propósito de elegir un rumbo diferente para su vida, y por ello, a pesar del miedo de ser descubiertos al escapar del grupo, asumieron el reto de desmovilizarse o desvincularse, buscando afianzar su proyecto de vida en el marco de la legalidad.

En este punto del análisis, es importante tener en cuenta la manera en que estas personas tomaron una serie de decisiones que les permitieron resignificar el sentido de su vida. Asumiendo que la realidad vital del combatiente de una u otra manera, está marcada por la incertidumbre, la ausencia de perspectiva hacia el futuro y los sentimientos frente al riesgo constante de perder la vida; son el motor que permite movilizar la voluntad de los actores armados para resignificar el sentido de sus vidas y encontrar opciones de vida distintas (Marín, 2015, Mayo 5).

Es pertinente aclarar que los participantes, independientemente del lugar o el momento de vinculación y desvinculación/desmovilización, expresan que tuvieron y siguen teniendo un sentido de vida; que siempre ha estado presente y se ha transformado a partir del contexto, las experiencias vividas y el significado que le atribuyen a éstas. De esta manera, se puede decir que el sentido de vida se construye de una manera dinámica que permite que las personas

resignifiquen las experiencias de vida, y por ende le den otro curso a sus proyectos y acciones, llenándolas de sentido (D'Angelo, 2002).

Igualmente, la construcción del sentido de vida, la forma de relacionarse con su entorno y la comprensión acerca de su lugar en el mundo, están estrechamente relacionadas con los aprendizajes más significativos que los individuos, en tanto sujetos históricos, han ido adquiriendo desde la infancia hasta la adultez. Ahora bien, se considera pertinente resaltar cómo la condición humana dota de sentimientos a las personas y cómo estos, ligados a las experiencias vitales toman ciertos matices, que determinan el sentido de la vida (D'Angelo, 2002).

De acuerdo con los hallazgos de la presente investigación, se evidenció en las narraciones de los participantes, una carga de sufrimiento contenida en las experiencias y vivencias al interior de los grupos armados, así como la dificultad para hablar de algunas de estas vivencias, relacionadas con los daños sufridos y los daños causados. Esta carga de sufrimiento frente a hechos ocurridos en el pasado, no es fácil de sobrellevar en el presente vivido en el marco de la legalidad, en la medida en que la ausencia de reconocimiento por parte de la sociedad a causa de la deshumanización y la polarización, genera que dicho sufrimiento se atenúe, silenciando de esta manera el pasado de las personas desvinculadas y desmovilizadas (Baró, 2000).

En ese sentido, el peso de las versiones oficiales que promueven la polarización entre lo que se considera bueno o malo, contribuye a la invisibilización, la estigmatización y la negación de los

desvinculados/desmovilizados como sujetos históricos y de derechos. Lo cual se refleja, en los enfoques de la políticas públicas, los programas, planes y rutas de atención a la población desmovilizada/desvinculada, que, de manera abierta o sutil, tienden a patologizar o a criminalizar su historia, escindiendo a las personas de su propia realidad y su pasado (Vásquez, 2015, Mayo 4). Lo anterior se complementa con la siguiente afirmación: “Las memorias oficiales manejan el olvido para ocultar a personas o sectores sociales e imponer su versión legitimadora. Pero, desde los excluidos, también se construyen memorias que interpelan las diversas formas del poder” (Vásquez, 2011, p.25).

En concordancia con esta postura crítica frente a las perspectivas institucionales, que tiende a reconstruir la historia de los desmovilizados y desvinculados hacia la superación de su pasado o renegar de él. Se considera pertinente que los desvinculados y desmovilizados tengan espacios dignos de reconocimiento social, donde se les permitan socializar y contextualizar sus experiencias, asumiendo de manera responsable las consecuencias de sus acciones (Mariño, 2015, Mayo 5). Dichos espacios, no pueden ser equiparados a escenarios privilegiados para que los desvinculados o desmovilizados hagan apología de la guerra, legitimando el uso de la violencia y negando su responsabilidad frente a los actos cometidos que hayan vulnerado la vida y la dignidad de otras personas. Por el contrario, este tipo de espacios deben ser implementados de manera estratégica en los escenarios del post-conflicto, con el fin de promover encuentros que posibiliten a los excombatientes ser percibidos “como iguales entre iguales”; es

decir como colombianos, que también han sufrido el conflicto armado interno (Mariño, 2015, Mayo 5).

En este sentido, es importante promover el reconocimiento del bagaje experiencial de los desvinculados y desmovilizados como agentes de cambio y constructores de paz. Como afirma Mariño (2015, Mayo 5): “Los que causamos la guerra debemos ser ejemplos de paz”; es decir, “quienes en un momento dado, hicimos parte de la guerra, conocemos de cerca sus horrores y tenemos argumentos suficientes para asumir que la paz es la mejor opción para resolver las diferencias de manera creativa”

Por otra parte, es muy importante aclarar que las redes de apoyo cumplen un papel de acompañamiento y son facilitadoras de ese proceso de transición hacia la vida civil. Dabas (2011), plantea que las redes de apoyo son un puente entre esta población y la sociedad civil en general, ya que favorecen otras comprensiones frente a la guerra, los grupos armados y los desmovilizados/desvinculados.

En cuanto a las redes de apoyo que acompañan las rutas institucionales de atención a la población de los desmovilizados y desvinculados, vale la pena resaltar la labor de organizaciones no gubernamentales, como Taller de Vida y la Fundación para la Reconciliación, que trabajan en el acompañamiento psicosocial a estas personas, en función de generar para ellas nuevas oportunidades en su proceso de transición hacia la vida civil. Taller de Vida, es una fundación basada en una estructura participativa, encaminada a la construcción de rutas para la inclusión social de población desvinculada. A través de su labor, permite

a los menores de edad, que han sido víctimas del reclutamiento forzado o han participado en grupos armados ilegales por falta de oportunidades; reconocerse como sujetos que han sido vulnerados en sus derechos. Así mismo, promueve espacios de empoderamiento, a partir de la reconstrucción de los proyectos de vida utilizando como estrategias el arte y la resiliencia en pro de una búsqueda de opciones de sostenibilidad que los motiven a no retornar a los grupos armados (Duque, 2015).

Por su parte, la Fundación para la Reconciliación, es una organización que promueve la cultura política del perdón y la reconciliación con diversos tipos de población y en distintos escenarios, como una alternativa de resolución de conflictos a través de las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ES.PE.RE). El objetivo de estas Escuelas apunta al reconocimiento moral y emocional de un evento de ofensa en el que las personas se vieron afectadas, desde una perspectiva situacional y contextualizada, que las invita a la restauración del daño y a la transformación de sí mismas, a partir de nuevas prácticas relacionales. En este sentido, el ejercicio de la ciudadanía implica que las personas desvinculadas y desmovilizadas puedan situar su responsabilidad en un contexto, reconociéndose a sí mismas como sujetos que también se han visto vulnerados en el marco de un sistema deshumanizado de exclusión e inequidad (Monroy, 2015, Marzo 6).

Los participantes que han sido beneficiarios de las redes de apoyo anteriormente mencionadas, reconocen y valoran los aportes que éstas les han brindado en términos de apoyo psicosocial, orientado a fortalecer habilidades

y recursos emocionales, cognitivos, comportamentales y comunicativos. Sin embargo, consideran que las Rutas de integración propuestas por el ICBF y la ACR, deberían tener un carácter integral, facilitando la articulación de los proyectos de vida, basados en sus aspiraciones y motivaciones, a nuevos escenarios en el marco de la legalidad.

En este orden de ideas, se considera pertinente resaltar la función de la reintegración comunitaria y reconciliación como un proceso formativo para la sociedad colombiana desde el ámbito educativo, desde la responsabilidad social, desde el reconocimiento de otros frente a su propia historia vital, restitución y garantía de derechos. Ello, con el fin de favorecer la mitigación de otras manifestaciones de violencias de orden social y no solo político y asimismo, favorecer a una transformación de las dinámicas relacionales de la sociedad colombiana (Brounéus, 2008).

Recogiendo lo dicho anteriormente, desde la perspectiva del presente estudio, se considera pertinente proponer una estrategia psicosocial e interdisciplinar, que involucre de manera activa a las personas desmovilizadas y desvinculadas en el diseño de planes de integración que faciliten su proceso de transición a la vida civil desde el momento en que deciden dejar las armas. En estos términos, es importante la comprensión de los desmovilizados y desvinculados como seres humanos activos social y políticamente; es decir, como sujetos de derechos y deberes. Por tal razón, es importante que la sociedad colombiana abra un camino hacia el pluralismo, basado en el reconocimiento de los derechos, considerándolas como sujetos multidimensionales (Mariño, 2015, Mayo 5).

Teniendo en cuenta los planteamientos de los participantes, también es fundamental pensar en el papel de la educación en los programas interinstitucionales de prevención de la vinculación y el enrolamiento voluntario de los niños y los jóvenes a los grupos armados ilegales. Desde esta perspectiva, se considera que la escuela es un espacio en el cual los niños podrían generar sentido de pertenencia y sentirse parte de un grupo (Chaux, 2012).

Sin embargo, es importante que la educación en Colombia sea pensada en función de los contextos regionales de las zonas rurales, incorporando las dinámicas socioculturales y las actividades económicas, como la agricultura, en el programa de asignaturas útiles para la vida, basadas en un concepto amplio del conocimiento, que concibe el proceso educativo como algo cercano y útil a las propias realidades contextuales. En este mismo sentido, cabe destacar el potencial pedagógico del arte, no solo como herramienta preventiva de la vinculación a los grupos armados, sino como eje central de la propuesta de reintegración e inclusión social de la población desvinculada y desmovilizada; orientada a promover las garantías de no repetición y a la construcción de la paz en los escenarios del post-conflicto.

En cuanto a los retos del acompañamiento psicosocial de cara al post-conflicto, de acuerdo con Monroy (2015, Marzo 6) es importante articular la dimensión psicosocial al ámbito educativo, promoviendo ejercicios pedagógicos de reconciliación, que contribuyan a la comprensión de la paz, no como ausencia de conflictos, sino como apuesta relacional de convivencia

que se construye desde la cotidianidad del hogar y la comunidad educativa o laboral.

En este sentido, es importante considerar que la población desvinculada y desmovilizada, desde el mismo momento en que se lleva a cabo la dejación de armas, está favoreciendo a la construcción de paz. De este modo, cuando los excombatientes realizan su proceso de transición a la vida civil y no se vinculan nuevamente a grupos armados legales o ilegales, ejerciendo su ciudadanía de manera distinta. Por ello, reconstruir el tejido social es tarea de todos los colombianos, y es importante fortalecer las rutas de reintegración, promoviendo la reconciliación y el reconocimiento de las personas desmovilizadas y desvinculadas como constructores de paz (Mariño, 2015, Mayo 5).

Finalmente, recogiendo los planteamientos anteriores, se considera que el presente estudio aporta elementos de comprensión a partir del análisis de los relatos de los participantes, que dan cuenta de la dimensión del daño transgeneracional ocasionado por los impactos individuales y colectivos de la violencia estructural y el conflicto armado (Brinkmann et al, 2009). Estos impactos, se manifiestan de manera particular en la configuración de las subjetividades políticas en los contextos regionales. Cabe agregar, que la investigación realizada también contribuye a la comprensión acerca de la función de las narrativas en los procesos de resignificación de las experiencias de las personas que han sido parte activa del conflicto armado. De esta manera, se potencia el papel transformador de la memoria, que contribuye a rescatar los aprendizajes

vitales, considerándolos como un legado histórico valioso, que puede contribuir a la construcción de la paz en Colombia.

En palabras de Vásquez (2011): “Cuando una persona narra su vida y otras la escuchan o la leen, la protagonista siente que existe: se siente” (p.19). Es decir, en el momento de compartir la propia historia, las personas se reconocen en la dimensión personal y social. Por ello, la memoria en tanto proceso al mismo tiempo individual y colectivo cobra importancia, ya que abre espacios de reconocimiento mutuo. De esta manera, el hecho de que sea conocida la historia de los desmovilizados permite, según Vásquez (2011):

Un proceso de construcción de identidad y de búsqueda de reconocimiento social. (...) Por eso, a través de mi historia narrada y escrita, quise mostrarles que tenemos piel y no solamente coraza, que estamos más cercanos de lo que se cree, que soñamos muchas veces lo mismo y, además, nos correspondió pararnos en el mismo pedazo del planeta, así que es tiempo de mirarnos cara a cara para descubrirnos (p.26).

Por último, pensando en los retos para el acompañamiento psicosocial en los escenarios del post-conflicto a corto, mediano y largo plazo, las autoras del presente estudio plantean la importancia de realizar futuras investigaciones relacionadas con la problemática trabajada. En este sentido, por un lado, se recomienda indagar acerca de las maneras en que la población desvinculada y desmovilizada construye identidad, pensando en los desafíos del acompañamiento psicosocial de las personas desvinculadas y desmovilizadas a partir de un enfoque de género.

Por otro lado, se recomienda indagar de qué manera es posible resignificar los imaginarios sociales construidos en torno a la población desvinculada y desmovilizada; realizar estudios en torno a las comprensiones y sentimientos de las víctimas frente a las personas desmovilizadas y desvinculadas, con el fin de diseñar estrategias participativas enmarcadas en procesos de reconocimiento y reconciliación que involucren a diversos actores y sectores de la sociedad civil. Por último, promover la deconstrucción de los discursos de guerra, visibilizando las apuestas interinstitucionales encaminadas a la construcción de la paz y la reconciliación entre los colombianos.

R eferencias

Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014). Reintegración en Colombia Hechos y Datos. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Documents/colombia.pdf>

Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014b). Caracterización de usuarios, personas en proceso de reintegración. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20Usuario%20-%20personas%20en%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n.pdf>

Agencia Colombiana para la Reintegración (2014c). Evolución del Proceso de

- Reintegración, Fortaleza Institucional basada en la experiencia y lecciones aprendidas. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf>
- Baró, I. (2000). *Psicología Social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Blair, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: Cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Universidad de Antioquia- CINEP.
- Bontempo, L., Flores, R., & Ramírez, N. (2012). La construcción de la identidad personal y el desarrollo de la auto-autoría. (Spanish). *El Ágora USB*, 12(2), 421-436.
- Brinkmann, B., Lagos, M., Vital, V. & Scapucio, M. (2009). *Daño transgeneracional: Consecuencias de la Represión política en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Editorial Impresión Gráfica LOM.
- Brouneus, K. (2008). *Rethinking Reconciliation Concepts, Methods and an Empirical Study of Truth Telling and Psychological Health in Rwanda*. (pp 5-34). Uppsala: Universidad de Uppsala. Department of Peace and Conflict Research.
- Castellanos, S. (2013). *Análisis del reclutamiento forzado a menores de edad en Colombia 2005-2010*. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Chaux, E. (2012). *Contribución de educación a la construcción de paz: retos y avances*. En Rettberg, A (comp), *Construcción de Paz en Colombia* (pp. 493 – 507). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Ciencia Política.
- Comité Internacional de la Cruz Roja-CICR. (1977). *Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales*. Recuperado de: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/protocolo-i.htm#2>
- Creswell, J.W. (2nd ed.) (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- D'Angelo, O. (2002). *Sentido de vida, sociedad y proyectos de vida*. En libro: *Ética y Sociedad (2)*. La Habana: Edit. Félix Varela.
- Dabas, E. (2001). *Redes sociales: Niveles de abordaje en la intervención y organización en red*. Panorama. Recuperado de: <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/71292/345905/file/redes%20sociales.pdf>
- Delory, C. (2014). *Experiencia y Formación*. (Spanish). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710.
- Duque, S. (febrero 28, 2015). *Comunicación personal*.

- Frías, X. (2001). Introducción a la pragmática. Recuperado de: <http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup05.pdf>
- Fundación Ideas para la Paz. (2014). Fin del Conflicto: Desarme, Desmovilización y Reintegración- DDR Boletín de Paz NO.33- Negociaciones de Paz- Abril 2014 (pp. 1-53).
- Gergen, K. (2007). Construcción social aportes para el debate y la práctica. In A. Estrada & S. Diazgranados (Eds.), Parte II: La autonarración en la vida social (pp. 153-184). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. Quinta edición. México, D.F: Mc Graw Hill.
- Mago, I. (2011). ¿De niño combatiente a ciudadano? Los retos de la reintegración política de niños desvinculados del conflicto armado colombiano. (Tesis de Maestría en Ciencia Política). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Mariño, I. (2015, Mayo 5). Comunicación personal.
- Molina, N. (2013). Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. Revista MEC-EDUPAZ. 1(3), 39-63.
- Monroy, P. (2015, Marzo 6). Comunicación personal.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2009). Reintegración comunitaria: transforma y reconcilia. Revista Hechos del Callejón, 5(46), 2-19.
- Rivas, J. A. (2002). Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Reflexión Política, 4(7), 1-5.
- Sluzki, C. E. (2002). La red social: Frontera de la práctica sistémica. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Springer, N. (2012). Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Naciones Unidas.
- Trujillo, S. (2007). El sentido vital: ¿Encontrado, otorgado, inventado, construido? Revista Sentido y Existencia, (2) 48-53.
- Uribe, C. (2000). Las transiciones. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación, reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis S.A.
- Vásquez, M.E. (2011). Escrito para no morir, bitácora de una militancia. Quinta edición. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Vásquez, M.E. (2015, Mayo 4). Comunicación personal.